ADOLFO Y CLARA,

Ó

LOS DOS PRESOS.

COMEDIA

EN UN ACTO EN PROSA,

CON INTERMEDIOS DE MÚSICA.

TRADUCIDA DEL FRANCES POR D. E. T.

LETRA: *DE B. J. MARSOLLIER.*

MUSICA: *DEL CIUDADANO D' ALEYRAC.*

MADRID

EN LA OFICINA DE D. BENITO GARCÍA, Y COMPAÑÍA.

AÑO DE 1801.

Se hallará en las Librerías de Quiroga, calle de las Carretas y de la Concepcion Gerónima.

ACTORES.

ADOLFO DE RUMBERG, Oficial prusiano, *SEÑOR BERNARDO GIL.*

CLARA, su muger, *SRA. LAUREANA CORREA.*

LIMBOURG, *SEÑOR EUSEBIO FERNANDEZ.*

GASPAR, Guarda-bosque, Soldado viejo, y ahora Alcayde del castillo de Limbourg, *SEÑOR MIGUEL GARRIDO.*

UN AYUDANTE.

VARIOS CRIADOS QUE HACEN DE GUARDIAS.

La Scena es en Prusia en el castillo de Limbourg, á distancia de algunas leguas de Berlin.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala del castillo de Limbourg: á la derecha habrá una ventana que se supone caer á los fosos: en el fondo se verá á uno y otro lado una escalera que conduce á los aposentos.

SCENA PRIMERA.

Limbourg y Gaspar.

Limbourg con sobretodo de uniforme.

Limb. Sí, amigo; mi antiguo Castillo hasta ahora la pacífica morada de la amistad, el punto de reunion de mis amigos en los dias de caza, y el asilo seguro de la inocencia y de la pobreza, se ha transformado en una fortaleza, en una prision de estado, gracias al antojo de un Ministro; pero á vista de sus razones fundadas en un motivo decoroso, y con las que ha sabido granjearse mi voluntad, no puedo ménos de complacerle, para lo qual cuento con tu asistencia, amado Gaspar.

Gasp. ¿Con mi asistencia, señor?

Limb. Sí, la necesito, mi antiguo camarada (pues hemos servido juntos) y sin tí tengo los brazos atados. Esta mañana eras mi Guarda-bosque, pues ahora mismo te hago, te constituyo y te nombro, con la plenitud de mi autoridad, Alcayde de la prision de que soy Comandante.

Gasp. Pero esto no será de veras, porque ni vm. ni yo hemos nacido para...

Limb. No, no: ya te he dicho que esto es una chanza, cuyo objeto me acomoda por ser moral, y encaminarse á reunir dos esposos jóvenes volubles, é imprudentes, los quales seducidos por las diversiones de la corte, y por los malos consejos de algunos falsos amigos, hubieran llegado á arruinarse enteramente.

Gasp. Siendo ese el objeto, me encargaré de hacer todos los papeles que vm. quiera. Porque á la verdad, ¿qué importa qualquier nombre y vestido quando se trata de hacer una accion buena?

Limb. En eso das á conocer quién eres. Pero es necesario que pongas mucho estudio, porque me temo que baxo el severo aspecto que vas á tomar, se ha de descubrir el buen corazon, el alma sensible de Gaspar.

Gasp. Yo me entonaré.

Limb. Y ese exterior agradable se há de trocar en despegado y duro.

Gasp. ¡Qué diablos! Eso es obra... Les hablaré sin mirar, porque si los veo tristes y atemorizados, á pesar de mi palabra, echaré el papel á los diablos, y los abrazaré. Pero vaya: ¿de qué modo podrémos contribuir á su reunion?

Limb. Lo sabrás en breve: escucha ántes la carta del Ministro que recibí hace ocho dias, desde cuyo tiempo ando desvelado tras el logro de sus proyectos: oye lo que me escribe.

Berlin 2 d. "Amigo mio: Vm. me habrá »oído hablar muchas veces de Clara mi sobrina, »preciosa loquilla, que casé á los diez y siete »años de su edad, con un jóven llamado Adolfo »de Rumberg que tenia veinte y dos escasos. »Amábanse mutuamente, y yo me daba por »muy contento de tal eleccion; pero una con»ducta relaxada, consejos perniciosos, y algu»nas desavenencias geniales, en suma, niñerías, »les acarreáron mil desazones, que al cabo han »venido á parar en un serio rompimiento, sin que »mediase entre ellos algun agravio verdadero. »Viniéron separadamente á querellarse ante mí »el uno del otro; el marido pidiendo que se en-

„cerrase á su muger en un Convento, y ésta so-
„licitando alejarse de su marido, que se la opo-
„nia de contínuo. Tal vez ni uno, ni otro que-
„rian de corazon lo que suplicaban con tanto
„ahínco, y por esto he determinado darles una
„leccion provechosa. Aparenté desentenderme
„de entrambos con la esperanza de que léjos de
„la ciudad y de las causas de su desunion, y
„á la vista de un amigo cuerdo y prudente, cal-
„maría su cabeza, y el corazon volvería á su
„antiguo afecto. Han salido de aquí con una
„hora de diferencia, y llegarán el 10 á casa de
„vm. (*que es hoy*). Dexo á la prudencia de vm.
„el cuidado de guiarlos, y de volverlos á su acuer-
„do y antigua felicidad: vm. será el árbitro de su
„suerte, y me escribirá quando guste si he de
„mantener mi esperanza, ó si será forzoso aban-
„donarlos á su libre destino."

Gasp. Mucho se maravillarán de haber viajado tanto para juntarse de nuevo. Ya deseo que lleguen.

Limbourg. No pueden tardar. He encargado á un criado que se ponga en atalaya, y que me avise con la trompeta luego que los vea. Los demas criados, advertidos ya de mi intento, harán de centinelas y de porteros.

Riendo

Gasp. ¡Ah! ¡ah! Ya estamos todos de acuerdo.

Limb. Hasta mis dos cañoncillos, que gracias á Dios no han servido jamas, han de hacer hoy su papel.

Gasp. Sí, sí; de frente, á los dos lados del puente levadizo. Muy bien: ¿y yo?

Limb. Tú eres la persona de confianza: el Alcayde. Tendrás el cargo de guardar á los presos, de observarlos, y de darme cuenta exâcta de lo que pase entre ellos. Pero ya es necesario que vayamos á prevenirnos. En mi gabinete hallarás varios vestidos que nos sirviéron en otro tiempo para representar una comedia.

Gasp. Y ahora tambien vámos á representarla lo mejor que podamos. Sería de ver que yo saliese ayroso del paso.

Suena la trompeta.

DUO.

Gasp. Con rapidez por allí
un coche viene hácia acá.

Limb. Uno de los dos vendrá.
¿Será la muger?

Gasp. Sí, sí;

porque veo un maleton.

Limb. Un harpa veo tambien.

Gasp. Y unas caxas de carton.

Limb. Serán las modas.

Gasp. Muy bien.

Creerá que con su hermosura
nos va á engañar al momento.

Limb. ¡Modas aquí! ¡qué locura!
Es gracioso el pensamiento.

Los dos. Un decreto sexô hermoso
podrá con su crueldad
quitarte la libertad,
no tu deseo amoroso.

Limb. ¿Distingues ya su semblante?

Gasp. No es posible, pues le oculta
un velo que trae delante.

Limb. Ya baxa... ¡talle gracioso!

Gasp. Ya le verémos de cerca.
¡Pero mirad qué paquetes
de libros y frioleras!

Los dos. Un decreto sexô hermoso
podrá con su crueldad
quitarte la libertad,
no tu deseo amoroso.

Gasp. Ya van á traerla á la sala del Consejo. Yo voy á cerrar mis postigos, á echar los cerrojos; en fin, á cumplir con todos mis deberes, y me presentaré quando el señor Comandante me haga la honra de llamarme. *Vase.*

Limb. Ya la conducen aquí: me retiraré un poco para observar la impresion que le hace esta morada, y reflexîonar el modo con que he de tratarla.

SCENA II.

Clara precedida de un Ayudante, y dos Centinelas que se quedan á la entrada: Clara en trage de camino con un sombrerillo puesto en vez de otro adorno.

Al Ayudante.

Clara. ¿Cómo es esto, caballero? ¿Por qué me separan de mi doncella? Mande vm. que llamen al Comandante. ¿Quándo se ha tratado nunca á una muger tan cruelmente como á mí?

A los Centinelas.

Si no está aquí el Comandante, llamen al Mayor de la plaza.

Soldado. Ya han ido á avisarlos.

Clara. Este sitio es horroroso, y mi aventura increíble.

Supónese que los Criados estan descargando el coche, y van trayendo á la sala varios muebles.

Fuerte cosa es que quando exîjo una órden contra... contra un tirano...

A los Criados.

Pon allí el fortepiano.

Hablando consigo.

Sea yo quien...

A los Criados.

Con cuidado: mi música, mis novelas inglesas..

Consigo.

¡Encerrada en mi edad!... ¡qué desdichada soy!

Mirando á una caxa de carton.

¡Dios mio! todas mis plumas estarán echadas á perder.

Consigo.

Sí, sí: muy desgraciada.

Quédase sola.

¡Qué ansia tienen los padres por casar á una muchacha con un calavera, amable enhorabuena; pero cuyo carácter, conducta y procede-

res!... ¡Que no se hallase allí entónces un alma caritativa, una buena amiga que me dixese lo que me repito todos los dias!

RONDÓ.

Clara. Jovencitas ya casadas,
vuestra suerte es infeliz,
pues vivís mortificadas
por un momento feliz.
Al principio está el marido
cariñoso y muy rendido;
pero luego se hace infiel,
zeloso, ingrato y cruel:
todos, todos son así;
exemplo tomad de mí.
Sus palabras no escuchéis;
y conmigo así diréis:
Jovencitas ya casadas,
vuestra suerte es infeliz,
pues vivís mortificadas
por un momento feliz.
A su orgullo las mugeres
tienen siempre que ceder:
ellos quieren disponer
del amor y los placeres.

Y luego el mundo dirá
que esta union es muy dichosa
siendo esclavitud odiosa.
La que esto sepa ya,
conmigo dirá:
Jovencitas ya casadas, &c.

SCENA III.

Limbourg vestido de Oficial, Clara y el Ayudante.

A Clara.

Ayud. Aquí tiene vm. al señor Comandante.

Limb. Sea vm. bien venida, señora. Ya dexé encargado que me avisasen luego que hubiese vm. baxado del coche; pero las muchas impertinencias de esta casa, el número de presos... Perdone vm.: ya me tiene aquí á sus órdenes.

Clara. Antes bien me parece que estoy yo á las de vm., caballero.

Limb. En fin, ya me desocupé, y puede vm. disponer de mí. Que suban los muebles de esta señora al tercer aposento de la segunda torre encima del postigo.

A Clara.

Es bastante cómodo.

Clara. Pero señor, mi doncella...

Limb. Se la cuidará bien. La órden dice que sea separada de vm., y que vuelva sin detencion á Berlin. Parece que tienen que darla una reprimenda, y es de temer que sus consejos... Vm., señora, está casada: ¿no es así?

Clara. ¡Ay! Sí, señor.

Limb. El marido es jóven, y amable sin duda.

Clara. No, señor; es un monstruo.

Limb. ¿Con que era vm. infeliz, señora?

Clara. Lo que no puede vm. imaginarse.

Limb. Acaso sería infiel. Apénas puede creerse en viéndola á vm. Jugador, calavera...

Clara. Todo, todo quanto hay que ser.

Limb. Pero con todo, hombre de bien.

Con viveza.

Clara. ¡O! en quanto á eso... sí, sí: leal, valiente. Jamas agravió á nadie sino á su muger.

Limb. Bueno es eso; pero con todo siempre es culpable.

Clara. Tiene vm. razon.

Limb. Quanto mas, que por lo que vm. me dice, y por lo que me escriben, me inclíno á creer

que á instancias suyas ha expedido la órden el Ministro.

Clara. ¿Qué dice vm.? ¿á instancias de mi marido? Sí, sí: él ha sido... no hay duda... tal es su modo de portarse. Yo le aborrecía ántes; pero ahora...

Sonriendo.

Limb. Me parece que no puede vm. hacer mas por él. *Con seriedad.*

Me compadezco, y me intereso muy de veras por vm. Ahora conozco, que me engañó quien me dixo que era vm. una muger voluble y casquivana; ántes bien veo, que es vm. víctima de la injusticia.

Clara. Sí, señor, víctima; eso es propiamente ¡Fué baxeza!

Llorando un poco, y mudando de tono.

Pero al fin es necesario tomar algun partido. Dígame vm.: ¿en qué se ocupa aquí el tiempo? pues me temo, que he de morir de pesadumbre.

Limb. Harémos todo lo posible para divertir á vm. Primeramente, tenemos paséo.

Contenta.

Clara. ¡Ola! ¿Se paséa aquí?

Limb. Dos veces al dia.

Mostrando el jardin.

Clara. En el...

Limb. En el patio.

Clara. ¡En el patio!

Limb. A lo largo, ó á lo ancho, á eleccion del preso.

Clara. Eso es bueno. ¿Y qué otra diversion hay?

Limb. Se vuelve á subir al quarto, se descansa, y se puede leer ó dormir.

Clara. ¿Qué dice vm.? ¿Se permite todo eso? Pues de ese modo, es éste un sitio de delicias. ¿Y se pasa esta vida en el castillo de que vm. es Comandante?

Limb. No á todos se les trata tan bien: por exemplo á los inobedientes; pero á las damas...

Disgustada.

Clara. ¿Me hace vm. el favor de mandar que me conduzcan á mi habitacion?

Sacando la muestra.

Limb. Enhorabuena. Pero tiene vm. permiso de hablar un quarto de hora mas conmigo, si á vm. le agrada la conversacion.

Con ironía.

Clara. Sí, sí: mucho. Pero no quiero divertirme demasiado el primer dia, porque es preciso eco-

nomizar las diversiones.

Limb. Como vm. quiera. De ese modo llamaré al Portero, al Carcelero, á los Centinelas.

Hace señal á un Soldado que llega.

¿Estan bien guardados todos los pasos, la guarnicion sobre las armas, el puente levadizo, los cañones?

Clara. ¿Acaso se hacen por mí todos esos preparativos? Señor, por Dios que me trate vm. con ménos ceremonia. Si esto es por asustarme;

Con un comedimiento irónico.

le aseguro á vm., que la figura de uno de estos señores es bastante.

Al Soldado.

Limb. Dé vm. las gracias á esta señora, y llévela

Suena la trompeta.

Clara. ¿Qué es esto?

Limb. Un preso que esperaba, y que llegará de aquí á un quarto de hora segun anuncia esa señal.

Clara. ¿Un preso? Me acomodaría mas que fuese una compañera.

Limb. Y es muy digno de compasion, si es cierto lo que me escriben.

Clara. ¿Tan infeliz es? Vm. hace que me interese por él. ¿Se puede saber su nombre?

Limb. El mismo se lo dirá á vm., puesto que se hallarán vms. alguna vez juntos; por exemplo á la hora de comer: vm. comerá á la mesa del Comandante; y si el preso merece esta gracia, le convidaré esta misma noche.

Clara ¿Esta noche? ¿Pero estoy yo para presentarme delante de gentes? Me hallo tan fatigada del viage, y forzosamente he de tener una cara...

Limb. Muy buena, á fé mia.

Sonriendo.

Por otra parte vm. no viene á pretender aquí...

Con viveza.

Clara. ¡O! no, no: le juro á vm. que ahora todos los hombres... pero...

Alegre.

Nadie quiere espantar; y me persuado que quitándome esta ropa, y poniéndome otro sombrerillo...

Alegre tambien.

Limb. ¡Otro sombrerillo! Enhorabuena.

Con viveza.

Clara. Tengo uno preciosísimo... ¿A qué hora cenarémos?

Limb. De aquí á dos horas.

Clara. ¡O qué bueno! Tengo tiempo para asearme.

Limb. De aquí á dos horas, sí.

Clara. ¿Pero, y quién me ha de servir?

Llamando.

Limb. Centinela.

Clara. ¡Cómo! ¡un centinela!

Serio.

Limb. Avise vm. á la muger que está destinada para servir á esta señora.

A Clara.

Vm. estará contenta; y crea que se le concerá con gusto, quanto tenga relacion con el obsequio debido á su sexô.

Clara. Vm. es un hombre amabilísimo que toma parte en mi desgracia. Voy corriendo al tocador. Buenas noches, señor Comandante.

Cerca de la escalera.

¿Qué? ¿se sube por aquí?

Limb. Sí, señora.

Clara. ¡Qué escalera tan horrorosa! No, no subiré jamas.

Limb. Es la única por donde se va al aposento de vm.

Clara. ¿La única? Pues vamos allá...

Con ironía.

Si todo corresponde á lo que veo ahora, puede

vm. señor Comandante blasonar de que tiene allá arriba una linda habitacion.

SCENA IV.

Limbourg, y despues Gaspar de Carcelero.

Limb. ¡Qué inconseqüencias! ¡qué cabeza! A vista de esto, no extraño que su marido...

Tirándole del brazo.

Gasp. ¿Le gusto á vm. así?

Limb. Muchísimo. Aun estás mejor de lo que yo esperaba: es necesario hacerte justicia, amigo;

Sonriendo.

estás espantoso.

Riendo.

Gasp. Vm. me adula: pero sin vanidad estoy horrible, y eso que aun no he tomado la voz que reservo para mejor ocasion. No quiero inutilizarme. ¿Y qué nombre piensa vm. ponerme?

Limb. Es preciso que sea gracioso, y conforme al trage.

Discurre un poco.

Hac-tinc-tir-koff.

Deletreando.

Gasp. Hac-tinc-tir-koff. Le estudiaré. Pero ya

ha llegado el marido, y está esperando en el cuerpo de guardia; esto es, en el quarto del jardinero. Es muy buen mozo, y sería lástima que estuviese separada tan linda pareja.

Limb. Voy á recibirle, y á traerle aquí. *Vase.*

Gasp. solo. ¡Ah! ¡ah! esto nos ha de divertir mucho: ya me rio contemplando su sorpresa y su enojo. Vamos, señor Hac-tinc-tir-koff: es preciso meditar sobre el nuevo personage que vm. representa, para merecer la confianza que han hecho de vm. Sin embargo desconfio, pues, á pesar de este trage; no me siento con las disposiciones necesarias, con el terrible aspecto, con el desentono, y con todas las demas prendas del nuevo estado. A la verdad, que bien considerado... Pero vamos, vamos; no hay que desmayar: pues con un poco de exercicio llegaré acaso á imitar la destreza de mis dignos compañeros.

COPLAS.

Gasp. Tomaré severo aspecto,
para que así me obedezcan;
y al verme qualquiera preso
tiemble, y pálido se vuelva.
El papel que se me ha dado

haré lo mejor que pueda,
porque al fin hacer de Alcayde
por chancear me deleyta.

Para juntar dos esposos
que viven desavenidos,
á la prision los conducen
sujetos á mi dominio.
Si el remedio fuera cierto
contra un mal tan extendido,
medio mundo al otro medio
pusiera pronto los grillos.

Si hacer las paces podemos
entre dos jóvenes locos,
al instante mi alabarda
dexaré con sumo gozo.
Si yo tuviese este oficio
haría muy mal negocio;
porque en rogándome alguno,
la puerta abriría á todos.

Pero ya viene aquí el Comandante con el preso. Me parece que en el sistema ceremonioso, el Carcelero debe esperar á que le llamen.

SCENA VI.

Adolfo y Limbourg.

Adolfo. Sí, señor, repito y sostengo que está ha sido una equivocacion, un error acerca del nombre, y en breve sabrá vm...

Limb. No, no; está vm. bastante designado, Adolfo de Rumberg. Pero piénselo vm. bien. ¿No hay algun motivillo secreto?... Por exemplo algunas deudas.

Adolfo. ¿Deudas? Sí: he contraído muchas; pero las he pagado todas.

Limb. Algun asunto de honor...

Adolfo. Diez á lo ménos. En nuestro estado es esto muy freqüente; pero he tenido la felicidad de acabarlos todos sin haber merecido una sola reprehension.

Limb. Tal vez algunos parientes de mal humor...

Adolfo. No, porque acabo de heredar al último. Como no sea un tio de mi muger, Ministro estimado y respetable... pero es imposible, porque me apreciaba mucho: por otra parte yo le confiaba mis desazones, de las que se compa-

decia, y aun llegó á prometerme una órden para que mi amada esposa...

Limb. ¿Qué? ¿se hallaba vm. mal con ella?

Adolfo. No puede vm. figurarse hasta qué punto.

Limb. Su figura no será tal vez...

Con viveza.

Adolfo. ¡O! eso no; porque es la muger mas linda de Berlin... Nos casáron sin saber por qué, y con todo nos amábamos, y aun nos adorábamos, si puede decirse así: esto duró medio año, y hubiera durado toda la vida; pero luego me manifestó un carácter...

Limb. Altanero, duro: ¿he?

Adolfo. No, no: era un carácter bastante bueno, pero singular, extravagante; y además un humor....

Limb. Fastidioso, áspero: ¿no es así?

Adolfo. No señor, no señor. Maligno, insolente, que variaba á cada momento; y quando yo la hablaba con formalidad...

Limb. ¡Ola! ¿vm. la hablaba con formalidad?

Algo admirado.

Adolfo. Algunas veces. ¿Qué? ¿se rie vm.?

Limb. Lo habré hecho inadvertidamente; pero yo imagino que en la edad de vms. le parecería ex-

traño á Madama, que la hablase vm. de cosas sérias, quando desearía solo que se tratase de amor.

Adolfo. ¡Qué! No, señor; sino me amaba, ni aun siquiera me oía; ántes me estaba contradiciendo continuamente. Entretenida siempre con bayles, festejos y modas me dexaba solo dias enteros; me reñía en viéndome hablar á una muger; estaba con ceño si alababa á alguna en su presencia; daba á entender que escuchaba con gusto las necedades de los atolondrados que la rodeaban, y al fin coronó sus locuras con pedir una habitacion separada: sí, señor, separada (que parece increíble) y desde este punto...

Hablándole al oído.

Lo que le digo á vm. es la pura verdad.

Limb. Vm. me cuenta cosas horribles. De ese modo no debe vm. sentir el estar separado de ella, y veo que es á un tiempo inconstante, mala, y acaso...

Con viveza.

Adolfo. No, no; es necesario hacerla justicia: en quanto á su conducta, nada, nada.

Limb. Enhorabuena: pero á pesar de esto, siempre es una muger con quien no podrá vm. ya

vivir, y así es un bien para vm. el estar separado de ella.

Adolfo. No hay duda; y aun es un género de consuelo. Con todo sería mejor que la hubiesen traído aquí.

Limb. Entiendo: pero consuélese vm. que yo escribiré al Ministro, y le haré abrir los ojos.

Afectuosamente.

Adolfo. Mil gracias.

Limb. Aun no he perdido las esperanzas de que venga su esposa de vm. á ocupar su lugar.

Adolfo. ¡Qué bueno sería eso!

Limb. Entretanto vm. gozará de una libertad moderada. El jardin es grande, y las sombras frescas. Hay alguna gente en lo interior, entre la qual se cuenta una señorita muy jóven y muy amable, que ha llegado hoy mismo.

Con viveza.

Adolfo. ¿Una señorita jóven, dice vm.? Linda sin duda: ¿he?

Limb. Sí; muy buena, y muy afectuosa.

Adolfo. Me alegro mucho. ¡Pobrecita muger! Acaso un marido zeloso...

Limb. Algo hay de eso. Vm. la verá luego, pues va á baxar aquí.

Adolfo. ¿Ahora mismo? Me alegraré de hacer amistad con ella.

Limb. Espero que vm. siendo tan juicioso, y tan desgraciado por otra parte, se conducirá bien.

Adolfo. Sí, sí; para la edad que tengo soy demasiado formal. Pero no baxa. No se figure vm. por esto que tengo deseos...

Limb. Ya, ya lo veo; pero yo tengo que evacuar ciertos negocios... Aquí le dexo á vm., y si viniese esta dama, tendrá vm. la bondad de acompañarla hasta la hora de cenar.

Adolfo. De muy buena gana.

SCENA VII.

Adolfo solo.

Adolfo. ¡Una muger linda! Ya tengo aquí con que hacer llevadero mi encierro. Sí, sí; me hallo con disposiciones de entablar una pasion y zurcir una novela, para lo qual voy á convertirme todo en afecto.

RONDÓ.

Adolfo. Al ver este objeto hermoso
se templará mi dolor,
y seré siempre dichoso

con su dulce y tierno amor.
Quando una muger al hombre.
ocasiona mil tormentos,
es una dicha el hallar
otra que le dé consuelo.
Este placer
es sin igual
en caso tal.
Al ver este objeto hermoso
se templará mi dolor,
y seré siempre dichoso
con su dulce y tierno amor.
Voy á retratarla ahora.
Talle gracioso y ligero,
mucho garbo y bizarría,
y un apreciable talento.
Sí, es así:
lo siento aquí,
Aquí. *Señalando al corazon.*
Al ver este objeto hermoso, &c.

Pero ya oigo sus pisadas, y me voy llenando de contento.

Va hácia la escalera.

¡Qué espalda tiene tan bien torneada! No es muy alta, no; pero es bien hecha, y aquel bra-

zo que está alargando en actitud de dar alguna órden á los criados, aquel brazo es muy blanco y muy redondo. Tanto me conmueve ya su desgracia, que quisiera... pero ya llega.

SCENA VIII.

Adolfo y Clara.

Clara. Veamos este preso. ¡Ay Dios!

Adolfo. ¿Es posible lo que veo?

Clara. El es.

Adolfo. Es ella.

Clara. ¿Es vm., caballero?

Adolfo. Sí, señora; yo soy.

Clara Vm. ha venido aquí sin duda para insultarme en mi desgracia, y recrearse con mis penas.

Adolfo. Vengo aquí... porque bengo preso.

Alegre.

Clara. ¡Preso! ¿Y cómo ha sido esto? Cuéntemelo vm.

Adolfo. Por una órden superior.

Clara. Pues nos hallamos en el mismo caso, y es que habrán tenido presente que en un buen matrimonio todo debe ser comun, hasta las órdenes.

Con disgusto.

Adolfo. Pero yo quisiera saber á quién soy deudor de esta gracia.

Con seriedad.

Clara. Yo se lo diré á vm. A... á... á mí, caballero.

Echase á reir, y le hace una cortesía.

Adelfo. ¿A vm.? Pues, señora, mil gracias.

Riendo.

Clara. ¡O! vm. es muy político. Pero yo tambien deseo saber de vm. quién es el amable sugeto que me ha hecho este favor.

Con malicia.

Adolfo. Vm. hace que me sonroje.. Sí, señora, sí; á fé mia: yo he sido el autor de esta sorpresa.

Colérica.

Clara. ¿Se rie vm? ¿No sabe que ese es un proceder indigno?

Adolfo. Hablará vm. sin duda del suyo.

Clara. Estoy furiosa, y no, no me chancéo. Estoy ciega de cólera, y en prueba de ello le protexto á vm. que el único alivio de mis males seria...

Adolfo. ¿El no estar jamas conmigo? ¿He?

Clara. Eso es, eso es: aquí no hemos venido á adularnos.

Con viveza.

Adolfo. No se incomode vm. Cabalmente dixe eso mismo al Comandante luego que llegué. Estas fuéron mis palabras.

Con afectada fuerza.

A lo ménos viviré mas tranquilo sino la veo jamas.

Picada.

Clara. Pues bien, vm. me hizo con eso un elogio.

Con ironía.

Adolfo. Es que quando uno está separado de la que ama, se consuela con hablar de ella.

Del mismo modo.

Clara. Sí, sí, acabo de experimentarlo, pues le dixe mucho, muchísimo bien de vm.

Adolfo. Cierto que estaba en buenas manos. A otra cosa. ¿Piensa vm. en saliendo de aquí ver de nuevo á su Coronelillo?

Clara. ¿Y vm. volverá en casa de aquella señorita?

Picado.

Adolfo. Al momento que esté libre.

Picada.

Clara. Y yo le hablaré todos los dias.

Adolfo. Pero su Coronel de vm. es un fatuo.

Clara. Y su dama de vm. una tonta.

Adolfo. Si á mí me gustan mucho las tontas.

Clara. Pues señor, yo soy muy apasionada de los fatuos.

Aparte.

Adolfo. Vaya, no se puede vivir con esta muger.

Clara. Es tan desagradable aquí como en Berlin.

Aquí hacen una pausa.

Adolfo. Diga vm.: ¿y aquella criada que yo no podía ver!

Con malicia.

Clara. ¡Buena preguntita! Aun la tengo conmigo; pero dígame vm. á mí: ¿y todos aquellos gastos de caza, los veinte caballos, &c.?

Adolfo. Pienso comprar otros quarenta.

Aparte.

Clara. ¡Qué grosero!

Adolfo. ¡Qué terca!

Clara. Me voy.

SCENA IX.

Dichos y Gaspar.

Gaspar impidiéndole el paso.

Gasp. No se sale de aquí.

Clara. ¡Qué figura tan horrible! ¿Y qué? ¿ni aun

puede una subir á su quarto?

Gasp. No es hora todavía.

Adolfo. Pero señor Alcayde, yo podré...

Gasp. No, repito las cosas. Vms. permanecerán aquí hasta que el señor Comandante ..

Llorando.

Clara. Tambien es mucha crueldad el no permitir...

Aparte.

Adolfo. Esto es desesperarme. Vamos; yo apuesto á que no es vm. tan duro como aparenta.

Aparte.

Gasp. Parece que me conoce.

Adolfo. Y espero que me permitirá vm...

Saca el bolsillo.

Gasp. Soy incorruptible.

Cariñosamente.

Clara. No cesaré de suplicar á vm. hasta que me permita...

Gásp. Inexôrable.

Adolfo. ¿Con que no se puede adelantar nada con vm.?

Gasp. Nada, nada. Es preciso obedecerme, y... aborrecerme si vms. lo tienen á bien.

Picado.

Adolfo. Doy á vm. gracias por tal licencia, y le

asseguro de que usaré de ella.

Clara. Lo bueno que hay es que yo no he dado lugar á que me diga otro tanto, pues luego que ví al señor...

Gasp. Mejor para vm.

Adolfo. Señor Carcelero... *Una pausa.*

Gasp. No respondo.

Clara. A lo ménos eso ganamos.

Gasp. Yo me vuelvo á mi puesto. *Vase.*

SCENA X.

Adolfo y Clara.

Adolfo. Bueno va esto. ¡He! ya estamos precisados á permanecer aquí.

Clara. ¿Y esto lo disgusta á vm.?... *Riendo.* pues á mí me agrada.

Adolfo. ¡Qué carácter!

Remedando la voz de Gaspar.

Clara. No respondo.

Adolfo. ¿Cómo he de poder sufrirla?

Del mismo modo.

Clara. Yo me vuelvo á mi puesto.

Va á uno de los extremos del teatro donde está el forte-piano.

Adolfo en el otro extremo.

Adolfo. Por mi dicha tengo aquí un libro.

Quitando las aldavillas de la caxa.

Clara. Esta es buena ocasion para hacerse un hombre sábio. Vm. es jóven aun, y le faltan muchas cosas que aprender.

Picado.

Adolfo. No será vm. quien...

Clara. Oiga vm... Sí quisiera tomarme la molestia... *Riendo.*

¡O que bueno! que he perdido la llave.

Adolfo. Quien tiene buena cabeza...

Clara. No hablémos de cabezas, caballero; porque sin cumplimiento, no es aquí donde la he de hallar mejor que la mia. Pero oiga vm. una cancioncilla nueva muy nueva...

Aparte.

Parece que no me escucha.

Alto.

Que una muger afligida... cantaba para consolarse en los pesares que su marido...

Aparte.

Me mira por lo baxo.

Alto.

La habia causado.

Aparte.

Ya levanta la cabeza.

Alto.

Toda su vida.

Aparte.

Ya patéa.

COPLA PRIMERA.

Clara. De un esposo la ternura
me hizo algun tiempo feliz;
pero su condicion dura
me haze en el dia infeliz.
Maridos sin lealtad
quánto nos afligís, quánto;
y el mejor, sin vanidad,
no equivale á nuestro llanto.

Sin duda me escucha, pues no ha vuelto la hoja. Continuaré.

SEGUNDA.

La paciencia y el candor,
y un corazon generoso,
son las prendas que el amor
dió al sexô débil y hermoso.
Señores, no hây que dudar;
tocó á vms. la razon,

que es un apreciable don
si de él quisieran usar.

Picado y sin alzar los ojos del libro.

Adolfo. Que no ha de haber siquiera un marido...
Clara. Ninguno. No exceptúo á nadie.
Adolfo. Eso es muy bueno.
Clara. Y cierto.
Adolfo. Leámos.
Clara. Cantémos.

Con seriedad.

¿Si le habré ofendido? Enmendaré mi hierro.

Se sienta ella á la punta del teatro.

TERCERA.

La malicia y devanéo
disculpa la corta edad;
pero el sagrado himenéo
pide mas formalidad.
Arrepentida, ya intento
seguir las leyes de vm.

Se acerca á Adolfo, quien vuelve la cabeza hácia ella.

Mandadme, pues, y al momento...

Mudando de tono.

Todo lo contrario haré.

Aparte.

Adolfo. Esto ya es demasiado, señora... Pero no quiero que tenga la satisfaccion de conocer que me he picado.

Clara. Me parece que ha llamado vm.

Adolfo. No, señora. Estaba leyendo, y advertí que habia dexado vm. de cantar.

Sonriendo, y como lisonjeada.

Clara. Y esto le daba á vm...

Adolfo. ¡O! Sí, sí; eso me daba esperanza de que podría continuar mi lectura con mas tranquilidad.

Vuelve las hojas afectando que lee.

Picada.

Clara. Está vm. muy fino.

Picado.

Adolfo. Estoy, estoy...

Volviendo con prontitud la silla.

Pero en fin, señora, quisiera saber cómo se manejó vm. para alcanzar la órden de mi prision.

Del mismo modo.

Clara. Y yo tambien quisiera saber, caballero, ¿de qué medio se ha valido vm. para el mismo fin?

Con prontitud.

Adolfo. De uno muy sencillo. Estuve con su tio de vm...

Clara. Justamente fué á él á quien me dirigí.

Adolfo. Estamos tan apartados, que es necesario gritar.

Clara. Pues acérquese vm.

Adolfo. Dice vm. bien.

Toman los dos la silla, y se sientan muy cerca uno de otro.

Con que...

Clara. ¡Ola! se ha cortado vm. el pelo á la moda.

Adolfo. ¿Y qué tal me sienta?

Clara. Mucho mejor que como estaba ántes.

Adolfo. Tambien le sienta á vm. primorosamente ese sombrerillo.

Clara. ¿De veras?... Pero vamos; estuvo vm. con mi tio, y le dixo...

Alegre.

Adolfo. Mucho mal de vm.

Clara. Pero no lo sentiría vm. así.

Adolfo. Perdone vm.; yo nunca miento. ¿Y vm. qué le dixo de mí?

Alegre.

Clara. Que era vm. un hombre detestable; un hombre que me habia hecho infeliz.

Adolfo. Pero eso sería exâgerando.

Clara. Al contrario; soy tan franca como vm., y

si no á la vista está. Hay mas; pues aun llegué á decirle (estaba furiosa aquel dia) que le profesaba á vm. un ódio...

Alegre.

Adolfo. ¡Odio! Eso es mucho. Yo solo hablé de antipatía.

Clara. ¿Y no se ha desvanecido desde entónces acá?

Adolfo. No, séñora; y lo mejor que puede haber es eso.

Retrocediendo.

Clara. Pues á Dios, caballero.

Del mismo modo.

Adolfo. A Dios, señora...

Una pausa.

A pesar de esto, nos han condenado á vernos todos los dias.

Suspirando.

Clara. ¡Ay! Es verdad.

Adolfo. Y esto durará...

Clara. Toda la vida.

Volviendo la cabeza.

Adolfo. Y así, aunque vayamos á querellarnos...

Volviéndola tambien.

Clara. Solo servirá de hacernos mas infelices.

Adolfo. Ya lo veo.

Un intervalo de silencio.

Al fin podemos tratarnos con buena armonía.

Clara. Sí.

Adolfo. Nos verémos...

Con viveza.

Clara. Rara vez. A la hora de comer por exemplo.

Adolfo. Y en el paséo.

Clara. Tambien. Pero nada mas. Buenos dias, y buenas tardes.

Con viveza y ternura.

Adolfo. Bien... Solo en el caso de hallarse vm. indispuesta...

Clara. Si, si á vm. le diese algun mal...

Con ternura.

Adolfo. Entónces...

Del mismo modo.

Clara. Entónces...

Acercándose.

Adolfo. Se acerca uno...

Se arriman uno á otro.

Clara. No se aparta una...

Con viveza.

Adolfo. Se cuentan los males...

Con ternura.

Clara. Se alivian... Pero no hemos de pasar de aquí.

Del mismo modo, y con viveza.

Adolfo. No, no pasarémos... Con todo es lástima... Pero en fin, cada uno es libre, y no podémos forzar á nadie á que nos ame.

Levantándose.

Clara. Queda acordado así, caballero.

DUO.

Adolfo y Clara.

Adolfo. Amor nunca.
Clara. Nunca amor.
Adolfo. Yo lo juro.
Clara. Yo tambien.
Los dos. Jamas hablémos de amor.

Afectuosamente.

Adolfo. Atencion y agrado.
Clara. Bien.

Con mas ternura.

Adolfo. Y alguna vez confianza
debe entre los dos haber. *Ella lo repite.*

Alegres.

Los dos. Firmaré luego el tratado.

Alargando su mano.

Adolfo. La mano.

Clara. Quítese vm.

Sonriendo.

Adolfo. Es prueba de mi respeto.

Séria.

Clara. De indiferencia tal vez.

Con ternura.

Adolfo. De respeto y amistad.

Clara. Eso, amigo, no va bien:
es preciso en los proyectos
perseverancia tener.

Se levanta, y dice con resolucion.

Nunca amor.

Levantándose dice con ternura.

Adolfo. ¡Nunca!

Clara. Lo juro
como lo ha jurado vm.

Los dos. Mi pecho está conmovido:
¡qué momentos de placer!
Si no fuera vergonzoso,
vencería mi altivez.

Acercándose.

Adolfo. Me gusta el hablar contigo.

Sonriendo.

Clara. ¡Cómo! ¿me tutéa vm.?

Del mismo modo.

Adolfo. La costumbre...

Clara. Te perdono.

Adolfo. ¿Me tutéa vm. tambien?

Con ternura.

Los dos. Sosegaos, que ya nunca
os t... t... tutearé.

Adolfo. ¡Nunca amor!

Aparte.

Clara. Tú lo has querido:
ya su orgullo va á ceder.

Los dos. Mi pecho está conmovido, &c.

Adolfo. Amada Clara, expliquémonos de aquí en adelante...

SCENA X.

Dichos y Limbourg, que sale quando Adolfo la pone la mano sobre el hombro.

Limb. Venía en busca de vms... Bueno, bueno. Cierto que para la primera vez que se ven vms., dan á conocer que estan bien avenidos.

Clara. Caballero, oiga vm. la aventura mas extraña. Este es mi marido.

Adolfo. Sí, señor, es mi muger.

Placentero.

Limb. Vaya, vaya; déxense vms. de chanzas inoportunas en una casa donde la decencia...

Clara. Sí, es cierto, ciertísimo.

Limb. ¿Aun insiste vm., señora? No creyera que una persona á quien estimo, y tengo en buen concepto... Acuérdese vm. de lo que me dixo poco ha de su marido... ¿Cómo he de tener por tal á un jóven honrado, amable y afectuoso, habiéndomele pintado vm. tan al contrario? ¿Ni cómo he de creer, caballero, que su esposa de vm. sea capaz de reconciliarse segun el retrato que me ha hecho de ella?

Clara. A pesar de todo es él.

Adolfo. Le juro á vm. que es ella.

Limb. Ya, ya conozco lo que quiere decir esto. Vms. se gustáron mutuamente, y se han figurado que yo sería sobradamente crédulo... No señor, no señora; no entiendo de eso, ni consentiré que en una casa respetable...

Adolfo. Pero oiga vm.

Limb. No quiero.

Clara. Sepa vm...

Limb. Ya lo sé todo.

Clara. ¡Qué caprichudo!

Aparte.

Adolfo. Desvaría, y es preciso dexarle hablar.

QUARTETO.

Limb. Jóvenes ciegos y osados
tened presente este aviso,
que la virtud y decencia
reynan siempre en mi castillo.

Adolfo y Clara. No tema vm., caballero,
que olvidémos el aviso.

Limb. Aquí se habla sin misterio.

Adolfo y Clara. Ya tenemos entendido
que hemos de hablar... con misterio. *Aparte.*

Limb. Por la mañana permito
que los presos se saluden.

Con ternura.

Adolfo y Clara. Los dos harémos lo mismo.

Limb. Por la noche...

Adolfo y Clara. Por la noche...

Limb. Sin luz.

Adolfo y Clara. ¡Sin luz!

Limb. Con sigilo

se van cerrando los presos.

Adolf. y Clara. ¿Juntitos?

Limb. ¡Qué desatino!

Cada uno en una torre.

Adolfo y Clara. ¡En una torre!

Limb. Asimismo.

Jóvenes ciegos y osados
tened presente este aviso,
que la virtud y decencia
reynan siempre en mi castillo.

Adolfo y Clara se dan la mano por detras, y se la besan. El Comandante lo observa; pero hace que no lo vé.

Adolfo y Clara. No tema vm., caballero,
que olvidémos el aviso.
Disimular nos conviene:
ocultémos el cariño,
hasta que hallémos un medio
para salir del castillo.

Cantando al mismo tiempo.

Limb. ¡Bueno! ¡bueno! Me deleyta
este amor tan repentino;
pero siga el disimulo
para aumentar su cariño.

Viendo que Adolfo va á abrazar á Clara.

Limb. ¡Qué veo! ¡grande insolencia!
Adolfo. Va á abrazarla su marido.
Limb. ¡Atreverse en esta casa
á cometer tal delito!
¡Ola! Separadlos luego.

SCENA XI.

Dichos y Gaspar con la alabarda.

A Adolfo y Clara.

Limb. Obedeced, atrevidos.
Adolfo y Clara. ¡Separar á dos esposos!
¡Qué injusticia! ¡qué martirio!
A Clara.
Limb. Al fin conozco el engaño:
y por las muestras colijo
que no sois esposos, no;
sino amantes, y muy finos.
Adolfo y Clara. ¡Separar á dos esposos!
¡Qué injusticia! ¡qué martirio!
Limb. A la prision marchad luego.
A Clara.
Adolfo. Yo te veré, dueño mio.

Clara. Yo te he de escribir. A Dios.

Adolfo. Ten presente mi cariño.

Clara. Soy tuya.

Adolfo. Tuyo por siempre.

Limb. y Gasp. Se logró nuestro designio.

Se llevan á Adolfo y á Clara, los que entran haciéndose besamanos.

SCENA XII.

Gaspar y Limbourg.

Limb. Ya ves, Gaspar.

Gasp. Ya, ya lo veo, señor.

Limb. ¿Los has oído?

Gasp. Con mucho gusto.

Limb. Esto es el corazon del hombre. Basta que intenten separarlos, para que deseen vivir juntos.

Gasp. Sí; ¿pero durará mucho este propósito, ú será efecto de contrariedad?

Limb. Esto es lo que nos importa saber, para lo qual tengo preparada una prueba que me ha de dar á conocer si es verdadero cariño el que los anima ahora.

Gasp. Puede ser.

Limb. Lo creo así, Gaspar, porque los he fon-

deado, y he visto que son bastante buenos. Se les fué la cabeza; pero yo asestaré á su corazon á ver si me corresponde. Presumo que Clara hará en breve sus tentativas para hablarte.

Riendo.

Gasp. ¿Y para seducirme: ¿es verdad?

Limb. Te doy licencia para que te dexes seducir; pero poco á poco para no desbaratar nuestro proyecto.

Alegre.

Gasp. Y Adolfo por su parte no dexará de poner los medios para sobornarme.

Limb. Tambien te has de dexar sobornar, cuidando siempre de no juntarlos, hasta que...

Gasp. Entiendo.

En voz baxa.

Allí está; allí está cerca de la puerta, temblando, sin atreverse á entrar, y me hace señas.

En voz baxa.

Limb. Yo me retiro. Cuidado, señor Hac-tinctir-koff, que no tengan los presos la menor comunicacion. Cuidado.

Todo esto, desde el primer cuidado, con una voz esforzada.

SCENA XIII.

Clara y Gaspar.

Clara (que le ha oído). ¡Qué bárbaro! Por fin he podido escaparme de mi aposento.

Habiéndola escuchado.

Gasp. Yo lo creo, pues dexé la puerta abierta expresamente.

A Gaspar.

Clara. Señor Alcayde, por Dios condescienda vm. con mis deseos. Tome vm. esta sortija.

Gasp. ¿Sortija á mí?

Clara. La doy en prueba de mi agradecimiento. Querido amigo, vm. puede hacerme un favor muy grande. Ese jóven es muy digno de compasion, y merece que nos interesémos por él. Vaya, es preciso... Si vm. le entrega una carta, se lo estimaré muchísimo.

Gasp. ¡Una carta! ¡una carta!

Clara. Una esquelilla abierta.

Gasp. Vaya: pues no ha de ser mas que una esquelilla abierta... Pero, ¿y si se descubre?

Clara. No, señor; no se sabrá nunca.

Le da la sortija, y la carta.

Tome vm., tome vm.

Tomándolas.

Gasp. No, no: bien considerado, solo debo tomar la... *Mirando la sortija.*

Clara. ¡Ay Dios! ¡que se arrepiente! *Aparte.*

Gasp. Solo debo tomar la... la... carta, y volver á vm. su sortija.

Clara. ¡Qué! ¿no quiere vm...?

Gaspar. No quiero mas que servirla, y esto solo...

Aparte.

Me parece que voy olvidando mi papel, y convirtiéndome en Gaspar inadvertidamente. Enmendémonos.

En voz alta.

Vamos, llevaré la carta, puesto que no contendrá nada contra la seguridad del estado. Vaya vm. con Dios, que se la entregaré.

Clara. ¡Ah! Señor Carcelero, crea vm. que algun dia... Pero no podré verle: ¿es verdad?

Gasp. Es imposible, imposible. Vuélvase vm. á su quarto.

Clara. Sí, señor; sí, señor; allá voy.

Va por detras de Gaspar hácia la escalera de la habitacion de Adolfo.

Gasp. ¿A dónde va vm.?

Clara. A mi quarto, señor.

Gasp. ¿Por este lado?

Clara. La verdad, iba al aposento del que he despreciado tantas veces, y á quien deseo ver aunque sea á precio de mi vida.

Gasp. ¡Qué, qué!

Clara. ¿No me cree vm.? Pues sean testigos mi turbacion y mis lágrimas.

Gasp. Todo eso... todo eso... Vamos, váyase vm.

Clara. Por Dios, que no olvide vm. la esquela.

Gasp. Quando yo prometo una cosa...

Clara. No se enfade vm., señor Carcelerito, no se enfade vm.; pero entréguesela al punto. Ya estoy mas tranquila, pues va á recibir mi carta.

SCENA XIV.

Gaspar solo.

Gasp. ¡Qué graciosa es!... Pero ya está el otro en la escalera. ¡Qué apriesa baxa! Viene saltando los escalones de quatro en quatro.

SCENA XV.

Gaspar y Adolfo.

Aparte.

Adolfo. Bueno, que está solo. Amigo mio, no puedo estar allá arriba. Su ventana cae detras de la mia, y me he subido al texado solo por verla; pero es imposible. Póngame vm. en el mismo lado; á lo ménos, en el mismo lado; y con esto me contento.

Adolfo va á asomarse por la ventana que está en el lado derecho.

Gasp. ¡Pobre mozo! Haber subido al texado con peligro de romperse la cabeza solo por ver á su muger, quando en Berlin, en la misma casa no tenia mas que... Vaya, vaya.

Aparte.

Adolfo. No la veo. Pero vamos, respóndame vm.: ¿podrá?...

Gasp. Cachaza, amigo, cachaza. ¿Y qué diría vm. si ántes de llevarle á donde quiere, le enseñase...

Mirando á todas partes.

Cuidado no nos oigan, una carta?

Adolfo. ¿De quién? ¿de ella? Amigo mio, mi bienhechor, venga, venga.

Gasp. Poco á poco. Reflexîone vm. que me pierdo si el señor Conmandante...

Adolfo. No tema vm. nada.

Toma la carta, y lee.

"Querido Adolfo: me ha conmovido el afecto „que acabas de manifestarme, (*Era tan natu-„ral*) y me ha dado plenamente á conocer los „agravios que te hecho, los que espero enmen-„dar algun dia. (*Pobrecita.*) Solo temo que no „he de tener con tiempo ocasion para hacerlo. „(*Tambien lo temo yo.*) Cree que solamente mi „cabeza (*No, no; la mia, la mia.*) ha sido „culpable, y que mi corazon..." El mio está fuera de su centro... Yo me ahogo, y no puedo acabar de leer la carta.

Besa la carta y se la mete en el pecho.

Pero la leeré mil veces allá arriba. Amigo mio, lo que acaba vm. de hacer por mí, me da márgen para todo. Sí, amigo, voy á volverme loco, furioso, capaz de qualquier cosa. Es preciso sacarla de esta prision, y juntarme con ella. Mil pesos le ofrezco á vm. si me ayuda en este proyecto.

Gasp. ¡Mil pesos!

Adolfo. Dos mil si vm. quiere, y lo firmaré.

Gasp. Pero mi deber... y el castigo si se descubre...

Adolfo. Vendrá vm. con nosotros, y no se apartará de nuestro lado.

Gasp. ¿Y la conciencia? Porque al cabo es una muger casada.

Adolfo. Conmigo.

Fingiendo que no le oye.

Gasp. Es verdad que su marido es un insensato de mala conducta; pero...

Adolfo. Si soy yo, yo quien la ha hecho infeliz, y quien quiere hacerla dichosa desde ahora.

Gasp. ¿Es muger de vm., de veras?

Adolfo. A fé mia. Vaya, deme vm. la palabra. ¡Qué! ¿se conmueve vm.?

Fingiendo que se enternece.

Gasp. No, señor.

Adolfo. Vm. se enternece.

Volviendo la cabeza para reir.

Gasp. Se engaña vm.

Adolfo. Vm. llora.

Aparte, y riendo.

Gasp. No creí que sabía fingir tan bien.

Adolfo. Vamos, ¿qué dice vm.?

Gasp. ¿Qué digo? Que me convengo, y que atro-

pellaré todos los peligros por servir á vm.

Abrazándole.

Adolfo. Querido amigo.

Gasp. Pero veamos ántes si hay alguien..

Mirando por todas partes.

Adolfo. Veamos. No hay nadie.

Gasp. Pues el único medio de salvar á vms. es el escapar por esa ventana que cae á los fosos, y está á veinte pies de altura.

Adolfo. Saltaré por ella.

Gasp. Está bien: pero ni ella ni yo saltarémos.

Adolfo. Es verdad. ¿Pues qué hemos de hacer?

Gasp. Necesitamos una escala... Pero dexe vm. que yo tengo una, por la que baxarémos al parapeto.

Con viveza.

Adolfo. Ya estamos en el parapeto.

Gasp. No, no estamos todavía; estarémos, sí. Allí hay una puerta secreta cuya llave tengo.

Adolfo. Bien. Abrimos la puerta secreta.

Gasp. En ella encontrarémos tres Centinelas.

Adolfo. Los matamos.

Gasp. No, no los matamos.

Con mucha viveza.

Adolfo. Pues bien, no los matamos.

Continuando.

Gasp. Pero los gratificarémos bien.

Adolfo. Quanto quieran.

Aasp. Despues irémos en casa de mi hijo, quien tendrá preparados dos caballos, el uno para vms., y el otro para mí, y cátanos...

Adolfo. En España.

Gasp. ¡En España! Allí ya estamos seguros. No perdamos un instante... Ya ha anochecido, y es necesario encerrar los presos.

Adolfo. ¿Y Clara?

Gasp. Voy por ella: estése vm. aquí.

FINAL.

Adolfo. Sí, amigo; aquí me estaré.

Gasp. Guarde vm. mucho silencio.

Adolfo. No haré el menor ruido.

Gasp. Bien.
La prudencia es lo primero.

Adolfo. El amor me hará prudente.

Sonriendo.

Gasp. ¿El amor?... Mucho me alegro.

Adolfo. En esta dudosa hora
mi corazon está inquieto:
amor benigno protege

nuestra fuga y nuestro afecto.

Gasp. Voy á traerla. Otra vez
le encargo á vm. el silencio. *Vase.*

SCENA XVI.

Adolfo, Gaspar y Clara desaliñada con una caxita baxo el brazo, y una buxía en la mano.

Clara. En esta dudosa hora
mi corazon está inquieto.

Va á ella, y hace por tranquilizarla, y canta.

En esta dudosa, &c.

Gasp. Pongamos luego la escala:
Allí está.

Se quita el sobretodo, y se queda en chupa.

Ponerla quiero.

Clara. Cuidado no te hagas daño.

Gasp. De centinela yo quedo.

Vuelve Adolfo con una larga escala, y ayudado de los dos la cuelga fuera de la ventana con ligereza y regozijo.

Adolfo Nada temas.

Gasp. ¿Está bien?

Adolfo. Muy bien.

Gasp. Otro impedimento.

El foso que está debaxo
lleno de agua...

Adolfo. ¿Y qué tenemos?
nada importa.

Señalando á Clara.

Gasp. ¿Y si se cae?...

Adolfo. En mis brazos yo la llevo.

Viendo la caxita que tiene Clara.

Gasp. ¿Qué es aquesto?

Clara. Unos diamantes
con que subsistir podrémos.

Gasp. ¿Y las modas?

Clara. Se acabáron.
Mas adorno ya no quiero,
que el amor y la virtud.

Aparte.

Gasp. Ya está bueno este celebro.

Adolfo. Yo la adoro.

Ofreciendo á Clara el sortú que estaba en una silla.

Clara mia,
ponte el sortú, que hace fresco.

Sonriendo.

Clara. ¡Fresco á tu lado!... Te engañas.

Mostrando á Gaspar.

Que se le ponga el mas viejo.

Pone el sobretodo á Gaspar, el qual se enternece.

Esperad que le abotoné.

Gasp. ¡O qué corazon tan tierno!

Adolfo. ¡Qué amable!

Creyendo que Gaspar tiene frio.

Clara. Bien hago yo.

Cómo tirita.

Aparte.

Gasp. No es eso:

estoy conmovido y lloro.

Pero marchémonos luego.

Baxa primero.

Adolfo. Ya estoy... dame tú la mano:

pon aquí el pie; bueno, bueno.

La pone el pie en el primer escalon, y vuelven á cantar la primera letra Adolfo y Clara.

Gasp. Mi pecho tambien palpita,

pero no es la causa el miedo.

Quiera Dios que en esta noche

se cumpla nuestro deseo.

Oyese un cañonazo.

Fingiendo.

Gasp. ¡Dios mio! todo se ha descubierto. Ya estan alerta los Centinelas: y nosotros perdidos: ¿qué será de mí?

Tocan la generala con la caxa.

Clara y Adolfo. Amigo mio, dirémos que hemos sido nosotros.

SCENA XVII. Y ULTIMA.

Dichos, Limbourg, Guardias y Criados con hachas.

Limb. Lleven vms. al Alcayde á un calabozo.

Fingiendo.

Gasp. Perdon, señor Comandante.

Agarrando á Gaspar.

Clara. Nosotros solos hemos sido... Ténganse vms., ó irémos con él.

Aparte.

Gasp. ¡Qué buen corazon!

Limb. Oigan vms.; un corréo que acaba de llegar me ha dicho, que en efecto estan vms. casados.

Clara. ¿No se lo decia yo á vm.?

Limb. Tambien me ha insinuado el motivo por qué los han traído á vms. aquí. El Ministro persuadi-

do á que los dos han sido vms. culpables...

Clara. Es verdad, yo lo he sido.

Adolfo. Y yo, y yo.

Limb. Determinó castigar á entrambos; pero su afecto ha vencido al enojo, y moderando la órden de vuestra prision, está resuelto á castigar al uno solamente.

Con alegría.

Adolfo. A mí, á mí.

Con sentimiento.

Clara. Dexa que acabe de hablar el señor.

Limb. Persuadido á que de ningun modo podrán vms. ser felices viviendo juntos...

Clara. ¿Y Quién ha dicho?...

Adolfo. Dexa que acabe de hablar.

Limb. Me envia un auto de separacion, y el primero que acredite su docilidad firmándole, será puesto en libertad al momento.

Con mucha viveza.

Adolfo. ¡Separacion! Jamas. Nadie en el mundo me hará consentir en ella.

Resuelta.

Alara. Ni á mí.

Adolfo. Con todo, si este es el único medio de que vuelva al seno de su familia y á su antigua felici-

dad una jóven amable; si así puedo libertarla de una vida infeliz y de esta horrorosa morada, que tal vez le acarrearía la muerte; me allano á todo, quiero que firme, y aun lo mando; pero désela libertad al punto.

Conmovida.

Clara. No, señor; no, señor; no firmaré, no firmaré: y no entienda vm. que es por no obedecerle, sino que debemos hacernos el cargo: Adolfo, en su edad y en la carrera militar puede distinguirse, y merecer la estimacion de sus Xefes y de todos: ¿y habia yo de consentir que perdiese su juventud y su reputacion? No, no; firme vm., y váyase acordándose alguna vez de su Clara, quien en este encierro contará las victorias de vm., y se dirá á sí misma para consolarse, que Adolfo es feliz, y que aun la quiere. Váyase vm.: yo no lo mando, sino que lo ruego de rodillas...

Que ha querido interrumpir á Clara varias veces.

Adolfo. No, es imposible, no firmaré.

Llorando.

Clara. Sí, sí; es necesario.

Arazándola.

Adolfo. Vete tú, amiga mia.

Del mismo modo.

Clara. No quiero, amigo mio.

Adolfo. Oyeme, pues. Tus ojos... los mios... ya me entiendes, Clara.

Clara. ¡Adolfo!

Con fuerza.

Adolfo. No querémos separacion, no la querémos.

Rasga el auto.

Aquí los dos por toda la vida.

Rasgándole tambien.

Clara. Sí; aquí por toda la vida.

Entregándole los pedazos.

Adolfo. Tenga vm.; y ya puede enviar al Ministro nuestra respuesta.

Aparte y contento.

Limb. ¡Estoy conmovido! ¿Y qué prefieren vms. el vivir juntos en la prision?

Adolfo. Ella será para nosotros el templo de la felicidad. Vivirémos solo el uno para el otro.

Clara. Y nos despedirémos del mundo y de sus vanos placeres.

Adolfo. El amor, la amistad y el agradecimiento habitarán por siempre en esta morada. Felicítenos vm. que ahora es quando empieza nuestra ventura.

Con ternura.

Limb. Ciegos y amables jóvenes. Solo en este triste encierro habeis llegado á conocer que os necesitais el uno al otro para ser felices; y en la corte, donde podiais amaros con libertad, os atormentabais con desazones contínuas.

Clara. Esté vm. seguro de que ya no las tendrémos.

Abraza á Adolfo.

Limb. Lo creo, lo creo; á vista de lo qual no hallo inconveniente en que volvais á Berlin.

Admirado.

Adolfo. ¡Cómo!

Clara. Explíquese vm.

Limb. Sí: ambos estais libres, y lo habeis estado siempre. Esto no ha sido otra cosa que una leccion que os ha querido dar la amistad; aprovechaos de ella. Esta fortaleza es el castillo de Limbourg, el antiguo amigo de vuestro tio: ese terrible Alcayde es el buen Gaspar mi Guarda-monte, y los Centinelas mis criados.

Adolfo. Querida mia, ¡quánto debemos á este valiente Oficial!

Clara. Sin duda. Amado tio, ¡qué burla tan provechosa! Volvamos á Berlin á darle gracias, huyendo de los malos consejos.

Adolfo. Y de las peligrosas tertulias.

Clara. Sobre todo, Adolfo, no olvidémos nunca el castillo de Limbourg.

Limb. Si os parece que debeis estarme agradecidos, venid todos los años en este dia á celebrar conmigo la libertad de los dos amables presos.

F I N.